

EL SER Y EL QUERER SER DE LA SOCIOLOGÍA ANALÍTICA

MARÍA DE LOS ÁNGELES DURÁN

Instituto de Economía, Geografía y Demografía (IEGD-CSIC), Madrid, España

angeles.duran@cchs.csic.es

Cuando recibí la invitación de la RIS para participar en el debate sobre el texto “Por un giro analítico en sociología”, acepté sin dudarlo ni leer el artículo previamente. La principal razón es que en la vida intelectual española escasean las discusiones públicas y los ejercicios críticos, por lo que el solo hecho de provocarlos merece mi respeto y apoyo. En segundo lugar, la sociología analítica se ha constituido como un Comité de Investigación dentro de la Federación Española de Sociología. Este es un excelente indicador de trabajo colectivo serio, así como de voluntad de influencia sobre otras corrientes sociológicas y sobre los jóvenes sociólogos que buscan su propia identidad profesional. En resumen, en un primer momento mi aceptación fue institucional, de apoyo al procedimiento novedoso (y no carente de algunos riesgos) propuesto por los tres autores, en una de las revistas de Sociología en lengua española más antiguas e incorporada recientemente a la lista de los *citation index* de las ciencias sociales.

Después vino la lectura detenida del texto y su contexto. Al llegar aquí, no queda más opción que separar los dos planos y plantear algunas cuestiones sobre la relación entre ambos: ¿Es el texto que se presenta a debate una buena representación de la sociología analítica? ¿A quién se dirigen los autores? ¿Cuáles son los logros y los objetivos conseguidos hasta ahora por la sociología analítica, y cuáles sus debilidades? ¿Es eficaz el texto en su propuesta de “un giro” hacia la dimensión analítica de la sociología? ¿Cuál es el sustrato institucional, en España, de esta corriente, y qué frutos está produciendo en las áreas temáticas en que se ha introducido?

Por lo que se refiere a la sociología analítica, el texto del turinés Filippo Barbera “A star in born? The Authors, Principles and Objectives of Analytical Sociology” es elocuente.¹ Los objetivos y los principios forman parte de la autodefinición de cualquier corriente intelectual, pero no lo es tanto el énfasis puesto en los Autores y en su brillante metáfora de la estrella recién nacida. Los Autores, con mayúscula, son un elemento diferenciador de esta corriente de intenso componente argumentativo, que los atesora y utiliza como un caudal simbólico. Para un lector no especializado en la sociología analítica, tal presión sobre los nombres propios es un arma de dos filos. Por una parte, impresiona con la magnitud de referencias que sólo parcialmente se reconocen, ejerciendo un innegable poder que, por prudencia, le disuade de la crítica.

¹ Publicada inicialmente en italiano en *Rassegna Italiana di Sociologia*, 2003, vol 44, n° 4, pp. 581-608, y posteriormente en inglés en *Papers* n° 89, 2006, pp. 31-50.

Por otra, provoca una reacción adversa, un deseo de clarificar lo que sustantivamente ha aportado al pensamiento y a la acción social tal torrente de apellidos bien visibilizados. En cuanto a la metáfora literaria y astronómica, su efecto es parecido. Capta la atención inmediatamente y se agradece su presencia –bella y luminosa– en el árido marco de los títulos recientes de sociología, a menudo muy poco atractivos en su calidad expresiva. Simultáneamente, la incorporación de la corriente (y los autores integrados en ella) al panorama estelar levanta algunas suspicacias de alfombra roja, aunque haya que reconocer que Barbera ha suavizado mucho el ascenso, utilizando unos interrogantes que enfrían las expectativas y, consiguientemente, el temor al eclipse por parte de otras corrientes ya establecidas, o en pugna por el reconocimiento.

Aparte de nombres y metáforas, el artículo de F. Barbera es una buena clave para entender lo que la sociología analítica pretende en general y las herramientas intelectuales con las que trata de llevarlo a cabo: destaca especialmente su análisis de los procesos causales, las teorías a diferentes niveles (*multilevel*) y la búsqueda de modelos formalizados.

Respecto al artículo de Aguiar, De Francisco y Noguera, su principal mérito es que invita a pensar críticamente y a mirar alrededor y hacia dentro. Arranca con una introducción sobre la institucionalización de la sociología analítica (congresos, revistas, organizaciones que la apoyan, eventos futuros), en la que quizá no destaca suficientemente el papel del Grupo de Sociología Analítica y Diseño Institucional de la Universidad Autónoma de Barcelona. El lector puede subsanarlo acudiendo a la *web* del equipo, donde se define por su actividad en los campos de “la teoría de la elección racional enriquecida conductualmente, la teoría de las normas sociales, las teorías de la justicia distributiva, las teorías de la evolución cultural y la teoría del diseño institucional, con el objetivo de elaborar modelos formales que puedan ser aplicados al estudio de diferentes ámbitos de la vida social y que resulten útiles para evaluar y formular propuestas de diseño y reforma institucional. Para ello trata de integrar la teoría sociológica, la teoría económica, la filosofía política y las ciencias conductuales”. Es una propuesta innegablemente ambiciosa, que abarca desde la ontología social hasta la medición del impacto de los incentivos fiscales.

El artículo quiere ser un diagnóstico crítico de la sociología actual, a la que no ahorra duros calificativos: “nos hemos acostumbrado a una sociología fragmentada, atrapada entre la timidez empírica y la grandilocuencia teórica”, en un “cómodo todo vale”, “que no hace ascos al ensayismo de vuelo periodístico” y la “simple palabrería impresionista” (p. 439). El núcleo central, al que dedican más de la mitad de sus páginas, es la defensa frente a los ataques que, según los autores, sufre la sociología analítica. Al revés que en el popular aserto “no hay mejor defensa que un buen ataque”, en la estrategia argumentativa se han invertido los términos y los autores han defendido sus posiciones rechazando los ataques de unos adversarios no siempre bien identificados, o escuchados parcialmente.

En resumen, Aguiar, De Francisco y Noguera han propuesto a los sociólogos que concedan mayor atención a la explicación de las causas en los procesos sociales

complejos, diseccionándolos cuidadosamente para estudiar sus componentes fundamentales y mejorando la precisión de las definiciones y el rigor lógico de la argumentación. Estoy de acuerdo con ellos y me parece muy pertinente su llamada de atención a la comunidad sociológica. No creo, en cambio, que el tono del discurso sea el más eficaz para conseguir estos objetivos: han centrado demasiado la estrategia en un enemigo ubicuo con el que, tal como lo describen, nadie querría identificarse. Explicar racionalmente la existencia de estas corrientes adversas y la persistencia de las confusiones respecto a la sociología analítica; relacionar en niveles macro y micro la conducta de “los otros pensantes”; y mejorar la precisión de sus propias definiciones, habría sido una contribución aún mejor a la clarificación del panorama actual de la sociología en todo el mundo y habría dado alas a ese giro analítico que apasionadamente defienden. Habrá tiempo para ello, espero.